

EGĀN



4

1948

Suplemento de Literatura del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País

SUMARIO

Javier de Bengoechea: Poemas varios.

Claudio Sagarzazu: Poematxoak.

José L. de Azcarraga y Bustamante: Leyenda de Peregrinos.

Su-ondoan: Afariaren ondokoa.

José Miguel de Azaola: Aportación al estudio de Unamuno.

JAVIER DE BENGOCHEA

Bilbaino y jovencísimo, Javier de Bengoechea empezó a escribir bellos poemas impregnados de una sutil intuición de los misterios de todas las cosas. Hoy, joven todavía, pero ya doblado el cabo del primer cuarto de siglo, empieza a publicarlos y ordenarlos, sin dejar de producir en la segura y segunda primavera de su madurez incipiente.

POEMAS VARIOS

SONETO

¿Fué cuando fué la rosa un absoluto perfume y nada más, que se evapora, cuando a la triste flor de cada hora le arrancaba la espina del minuto?...

...¿O fué cuando el clavel más disoluto decidió no acostarse con la aurora, y se fué, por la flor más seductora, a encargarse un olor de medio luto?...

Fué... Exactamente, yo no lo diría. Mas sí, que dió el clavel su sangre buena para la transfusión de su alegría.

Y entonces fué el olvido de la pena: fué en los jardines de mi te quería, cuando la enfermedad de tu azucena.

ESA SIEN

Esa sien, transparente y huidiza,
tan cercana a mi fuego, piel tan leve
donde yá el pensamiento se hace nieve
de un rubor enfriado que agoniza...

Esa sien donde el sueño se desliza
sospechando un azar que se lo lleve...
Donde un nardo encerrado se conmueve...
Donde el pálido pulso se suaviza.

Esa sien predilecta que yo siento
—prodigio de cristal y nieve fría—
renovar sus latidos contra el viento...

Esa sien predilecta que es la mía,
donde sueña —¿con quién?— tu pensamiento.
Donde un beso de amor te mataría.

ANTE EL RETRATO PENSATIVO QUE ME HIZO

MARIA TERESA AGUIRRE

Este retrato mío, tan completo,
y tan triste por mí, tan pensativo
como ante una nostalgia sin motivo
que sin motivo se elevó a soneto.

Este retrato tuyo, este secreto,
con la mentira de mi aspecto esquivo,
porque temo quedar en él cautivo
y para siempre a su verdad sujeto.

No me hagas como soy, amiga mía.
Déjame esta apariencia, esta figura
de carne, de verdad y de alegría.

Y olvidemos los dos esa amargura
del hombre aquel que yo no conocía
cuando tú te asomaste a mi pintura.

MUERTO DE AMOR

(Epitafio de un morir
que yo soñé).

Dos perfiles, son dos, en el inerte
yacer del afilado caballero,
pero un solo perfil, el verdadero,
haciendo la moneda de su muerte.

Moneda del vivir, —azar y suerte—
que jugó su caer loco y austero,
porque ahí está el amante más sincero
aguardando un amor que lo despierte.

Ya en línea y trazos fieles se resume
su enérgico morir, tan delicado,
de amante que en olvidos se consume.

Qué fragancia de besos que no ha dado.
Oh valeroso y único perfume.
Oh el morir en olor de enamorado.

MARINA POSTUMA

Yo sueño, junto al mar, con ese viaje
fantástico y lejano nunca hecho.
Pirata de aventuras bajo techo
sin cicatriz de amor y sin tatuaje.

Por tanto preparar el equipaje,
no partí nunca. Y ahora, insatisfecho,
me escriben mis poemas desde el pecho
que el alma es un problema de paisaje.

Debí saberlo a tiempo, porque ahora,
del nombre de mi arcángel preferido,
alguna ajena nave es portadora.

...La mía, en los museos del olvido,
es un sueño de ayer que condecora
al rubio capitán que yo no he sido.

PIE PARA EL RETRATO DE LA NIÑA RUBIA

(...que estaba con una
sombri~~lla~~).

I

...Si la niña está a la sombra...
Si la sombra le rodea,
puede ser que se la vea
con unas flores de alfombra.
Tan rubia como es, asombra
distinguir~~la~~ por ahí.
¿Dónde está la niña, di,
porque mi asombro la niña?
—Como es tan rubia la niña,
se fué al sol y la perdí—.

II

...Pero si tiene en su mano...
Pero si tiene, y abierta,
esa sombrilla en alerta
para esquivar al verano...
Si en ese muro tan vano
la luz se queda indecisa...
—Mirad, pájaros, qué risa:
como si fuera un farol,
le está haciendo un truco al sol
el pañuelo de la brisa—.

III

...Y al ser mujer la chiquilla...
Al ser mujer —ay qué pena—
¿se habrá perdido la nena
con pelo de manzanilla?...
—Esa cosa tan sencilla
se hará tan vuelta al revés
y difícil, que después,
ya no sabrás entenderla:
sólo podrás conocerla
si, puesta al sol, no la ves.

LA LUNA

Moneda del azar, o afortunada
ruleta que jamás se ha detenido.
Luna redonda y alta que ha esparcido
de estrellas sin valor la madrugada.

Amarilla y fatal, luna injertada
en el limón amargo del olvido,
mis labios de amador te han exprimido
para beber tu leche plateada.

¿Qué hay tras de ti? ¿Qué cielo navegable
se extiende tras tu luz, alto y desnudo?
¿Qué paraíso abierto y deseable?...

¡Oh qué punto final rotundo y mudo!
¡Oh redonda defensa invulnerable
de un arcángel tapado con su escudo!

LA VELETA

Saeta tú, que nadie ha disparado,
amarrada a la torre del destino.
Giradora en el aire cristalino,
te aburre la rutina del tejado.

Flecha que hiere al viento en su costado,
tu dedo horizontal, tu dedo fino,
señala con su punta ese camino
para clavar un pecho enamorado.

Ni te entienden, ni nadie te socorre.
Tú, clavada en un punto, loca y quieta,
mientras el viento libre corre y corre.

Así mi vida, como tú, sujeta
en una inmóvil pesadez de torre,
su vocación inútil de saeta.

SONETO MUY DECADENTE

Yo me miro esta mano con que escribo,
y adopto la postura conveniente
de deshojar un verso decadente
en mi oculto jardín de sensitivo.

...Más allá de mi yo definitivo;
alejado también del transcendente
meditar en la nada de mi frente:
en mi casualidad de pensativo.

Sin odio y sin amor, sin más congoja
que el sentir que mi vida enamorada
es un lazo apretado que se afloja...

Y, no querría nada, nada, nada,
si pudiera escribir con tinta roja:
mi mano es una flor decapitada.

CANCION CASI SIN MUSICA

¿Eres feliz? Tú ya estás:
ya tienes objeto y sitio.

—Yo, paso cerca, y me voy:
el sueño tiene caminos—.

Tú exhibes, alta y esbelta,
tu seguridad de lirio.

—Yo soy el viento que pasa
rozando tu tallo fino—.

¿Eres feliz? ¿O tú sueñas
con el viento y el camino?...

—Mi sueño es ese del viento
que nunca puede ser lirio—.

DOS CANCIONES AMARILLAS

1.^a

Quisiera que tú
me miraras sonriendo

—Si tú fueras niña,
y yo un parque viejo...—

El otoño me hace dulce
el camino de mi pecho

—Ay, qué amarillos
mis besos...—

Mi corazón es una hoja
caída en el suelo

—Ay, amor: mi amor ya está
al alcance de tu sueño—

Mi vida es una íntima
plazoleta de recuerdos

—quisiera que tú
estuvieras dentro—

Quisiera que los pájaros
picaran mis besos,
como una fruta madura,
con sus picos tiernos.

Quisiera que yo
estuviera muerto,
con el otoño clavado
en la mitad de mi pecho.

Ay, mi corazón antiguo,
como un paisaje desierto...
Ay, cómo crecen en él
mis árboles pensamientos...

Para ir hasta ti,
cuántas sendas de silencio,
y cuánta prisa perdida
por los enormes senderos...

Y sobre todo el otoño,
y los amarillos besos,
y mi corazón,
cada vez más viejo...

...Mi corazón, árbol
yerto,
y en torno a él, apretado,
el musgo de los recuerdos.



*Claudio Sagarzazu, ondarri-
bi-ko neurtielari goshoa, ondo
esaguna euskal literatura esau-
tzen dutenentzako.*

POEMATXOAK

SUTEGIAN

Kaxo, Txomin: Au dek
 Giroa,
 Emen, ire
 Sutegian.
 Elurra
 Mara-mara...
Ta aize otz-otza, or
 Atarian.
 Tinki-tanka...
 Tinki-tanka...
Malluaren otsa...
Ori dek sasoia...
 Burnia
 Gori-gori...
 Zirt eta zart...
 Ateriaz
 Txinpartak...
 Ik egiten
Dituk lanerako,
 Golde, atxur
 Eta laiak...

Egintzik,
 Gogoz, gudarako,
 Biurtzen
 Ez diran
 Altzaidusko
 Ezpata zorrotzak...
 Zulatzeko
 Etsaien biotzak...
 Jo sak, Txomin!
Tinki-tanka...
Tinki-tanka...
 Azkar eta pizkor...
Zirt eta zart...
Ateriaz
 Txinpartak...

Fuenterrabia.

IXIL-IXILLIK

Ixil-ixillik egon
 Zaito, txantxangorria...
 Oi zeñen ituna dan
 Gaur zure abestia!
 Neska polita, miñez,
 Arkitzen da oiean,
 Ta illunduko da zure
 Txo-txio entzutean.
 Zergatik abesten ez
 Dezu udaste ederrean,
 Mendi, zelai, baratzak
 Apain dagoztenean?...
 Loreak iltzen dira,
 Ta zuk abesten dezu...
 Au naigabea... udazken
 Txarra gañean degu!

 Ixil-ixillik egon
 Zaito, txantxangorria...
 Loreakin il da-ta
 Nere uxo maitatia!

Ondarribia.

MUTIKO TXIROA

Ortzea
Berundun,
Euzkirik ez, dana illun...
Uri, zelai, mendiak,
Elurraz, txit zuriak...
Ta aizeak
Gaur nai du
Arantzak lez zulatu...
Ain da ba
Zorrotza
Ipar-aize txit otza!...

* * *

Mutil bat
Txiroa,
Otzez dar-dar gaxoa!
Orra-oñuts-gorrian
Elurraren gañean,
Gaur ere
Txaidean,
Aterik-ate eskean...
Mutiko
Txiroa,
Otzez dar-dar gaxoa!

* * *

Mutiko
Maitea,
Zuk gaur dezun gosea...
Ta zu gaizki ikusita
Nik artzen detan miña...
Atozkit
Txiroa,
Tori, yaki beroa...
Mutiko
Maitea,
Zuk gaur dezun gosea!

* * *

Txakur bat
Zikiña,
Bai-dala gauza iguiña...
Baña orra maiean,
Aberatzen etxean,
Gauz onak
Bazkaltzen,
Nai aña esne edaten...
Txakur bat
Zikiña
Bai-dala gauza iguiña!...

* * *

Negu txar
Beltzean,
Kistar bat ia illean...
Orra-oñuts-gorrian
Elurraren gañean...
Ta txakur
Bat ongi,
Bero-bero ederki,
Mai eder
Onean,
Aberatzen etxean...

* * *

Goiko Yaun
Txit ona,
Atoz arin gugana...
Poztu zazu txiroa,
Zoriondu gaxoa...
Gaur emen
Lurrean,
Aberatzen artean,
Ez dago
Biotzik
Ez dago maitasunik...

.....

Ortzea
Berundun,
Euzkirik ez, dana illun...
Uri, zelai, mendiak,
Elurraz, txit zuriak...
Oroitu
Gaitezen,
Ta—errukitu arren!
Gaur, asi
Gaitezen
Txiro gaxoa alaitzen...

Ondarribia.

¡GUDA ZITALA!

Negarrez dago, etxe txokoan
«Gaztañazpi»-ko ama gaxoa...
Atzo goizean kendu diote
Bere semetxo biotzekoa...

Negarrez dago, urrun begira,
«Larramendi»-ko neska maitea...
Orain ez da len bezela igotzen
Goiko iturrira mutil gaztea...

Nork zatitu du orren gogorki
Emakume zar berdin-gabea?
Nork zimeldu du udaberrian
Landa alaieko lore usaikia?

* * *

Notin txar,
Gaiztoa,
Biotzik gabekoa!
Begi beltz-aundiduna,
Gozetien laguna...
Burruka
Zalea,
Errukirik gabea:

Artu dek
Gaztea,
Amatxoren semea...
Bidaldu dek gudara,
Gizon onak iltzera;
Eta i, or,
Etxean,
Gelditu aiz oiean...

Burruka
Nai aldeak?
Legez ik yun bear dek;
Eta iñor ez bidali
Ire indarraz gudari...
Billaua,
Gaiztoa,
Gogo txar-txarrekoa!...

Ez dituk
Ikusten
Biotzak erdibitzen,
Gizonak alkar iltzen,
Eta-erriak austen?
Ez dek ez
Ikusten
Ire odola ixurtzen!

Ez dituk
Ikusten
Ama gaxoak mintzen,
Neska politikak urtzen,
Eta aitak ere erotzen?
Ez dek ez
Ikusten
Ire semea amaitzen!

Besteren
Samiña,
Iretzat gauz-ariña.
Oi, gazteen odola!...
Ta iri ez dik axola...
Gizon beltz,
Idorra...
Biotza dek gogorra!

Elduko
Dek ire
Azken ordua ere,
Ta ire eriotzagatik
Inork ere ez negarrik...
Geldi zak
Gaur, guda,
Eta egintzak gentsa;
Beztela
Bigar, i,
Oi zeñen estu, larri!...

* * *

Negarrez dago, etxe txokoan,
«Gaztañazpi»-ko ama gaxoa...
Atzo goizean, gudan il zaio,
Bere semetxo biotzekoa...

Negarrez dago, gelan gorde-ta,
«Larramendi»-ko neska maitea...
Ez da geiago arin igoko
Goiko iturrira, mutil gaztea...

* * *

.....

Besteren
Samiña
Iretzat gauz-ariña...
Oi, gazteen odola!...
Ta iri ez dik axola...
Gizon beltz,
Idorra...
Biotza dek gogorra!!!

AMAREN NEGAR MARRASKA

Aingeru samur, eder, polita,
Usaidun lore gorritzta:
Zergatik esan dute il zerala,
Alaba maite, laztana?...
Zu zera bai, zu, nere zoruna,
Usotxo panpox, kuttuna.

Ez da egia ez, il zerala...
Lo zaude, nere alaba.
Zabaldu itzatzu, arren, begiak,
Urrezko izar ain argiak...
Ta irri-par egin, txori-txikia,
Nere aur txoragarria!...

Aingeru ona: ez, ez beldurtu...
Muxu aundi bat ekartsu.....
Laztan samur ta muxu beroa...
Tori zuri pa gozoa...
Pinpilinpauxa polt, ariña,
Zu bai, zu, nere erregiña!...

.....

* * *

Orain zergatik ez egiten par?...
Eta zergatik ez negar?...
Seaskan ixil-ixillik zaude,
Geldirik, arnasik gabe...
Nere maitea... gelditu zera
Arri zuria bezela!...

Orain neretzat ez da zorunik...
Eguzki gabe ez bizirik...
Ortzea odei beltzaz txit illun,
Gogoa naigabez itun.
Nere maitea... gelditu zera
Arri zuria bezela!...

Miñez, gaxoki, daukat biotza;
Kopetan izerdi otza...
Begi maiteak anitz bustiak...
Negar egiñaz erriak...
Zu ziñan bai, zu, nere zoruna,
Usotxo panpox, kuttuna!...

Bero, gozatsu, ne magalean,
Zu egoten ziñanean...
Urtxindorrak lez txiruliruka
Bai abesten nizkitzula
Abesti arin, on, estitsuak,
Nik zuretzat asmatuak...

Bero, gozatsu, ne magalean,
Zu egoten ziñanean...
Orduan iñoiz ez zorigaitzik,
Bai nere biotza pozik...
Muxuka yan nai izaten nizun...
Zu bezin onik ez iñun!...

.....

* * *

Gaurtik aurrera egin dezala
Maiz eudi ta kaskabarra...
Tximist-ozantzak, aize aundia...
Ekaitz ikaragarria...
Ez dedilla irten euzki gorria,
Argitzera illunaldia...

Orain ez det nai udaberririk...
Eztare lore usaidunik...
Ez det nai ez, gau alai izartsurik,
Eztare illargi beterik...
Zu ziñan nere udaberria...
Zu lore, izar, ta illargia!...

Erdibitu da nere biotza;
Barruan det negu otza...
Min ematen dit euzki argiak;
Min pozak ta udaberriak...
Dana izan bedi neretzat itun;
Dana beltz-beltza... dana illun...
Oñazez bizi nai det il arte...
An, zeruan, alabakin
Beti-betiko alkartu arte!...

Bero, gozatsu, ne magalean,
Zu egoten ziñanean...
Urtxindorrak lez txiruliruka,
Bai abesten nizkitzula
Abesti arin, on, estitsuak,
Nik zuretzat asmatuak...

Bero, gozatsu, ne magalean,
Zu egoten ziñanean...
Orduan iñoiz ez zorigaitzik,
Bai nere biotza pozik...
Muxuka yan nai izaten nizun,
Zu bezin onik ez iñun!
Zu bezin onik ez iñun!!!

Ondarribia.



LEYENDA DE PEREGRINOS

(Sinopsis argumental para una película)

En los albores del siglo XII.

En las cercanías de Amiens, capital de la Picardía francesa, y cerca también del escaso caudal del Somme, se alza el castillo del viejo Conde *Gastón*, señor feudal y dominador de aquella comarca. Con él vive su hijo *Aymeric*, joven, generoso, valiente... y una nutrida servidumbre. Una solemne, pero honesta suntuosidad se respira.

En la capital, reside otro noble señor de rancia prosapia llamado *Guerín*, vasallo díscolo del entonces Rey de Francia Luis VI El Gordo (cuyo reinado duró desde 1108 a 1137). Este Rey se esforzaba en dominarlo, así como a otros señores, para lo cual contaba con el apoyo del Clero y de algunas ciudades y del Conde Gastón.

Quando comienza nuestra película se asiste, precisamente, a esta lucha silenciosa y política que debía conducir a la centralización administrativa y monárquica. Y en su ayuda, el Conde Gastón como principal cabeza del movimiento de emancipación de las *comunidades*, que contribuyó poderosamente al acrecentamiento de dicho poder real en detrimento del feudal de los grandes vasallos. (En las primeras secuencias se ha de ver, por lo tanto, este ambiente, pero sin detenerse demasiado en ello, en aras de la brevedad y del dinamismo cinematográfico. Únicamente se ha de acusar —con ligeras pinceladas— que Gastón y Guerín están en pugna, que éste trata de conseguir un *fin* poco popular y muy *particular*, y que aquél lucha en beneficio del Monarca e impulsado por una causa buena y querida por sus comarcanos).

No obstante, y aun cuando Guerín ha fracasado, otro proyecto ocupa ahora su mente... y mantiene su amistad con el Conde.

En los territorios del Conde Gastón se va a celebrar una cacería de ciervos, y a ella ha sido invitado Guerín... Participa también

en esta excursión cinegética *Rosalinda*, bellísima joven de esclarecido linaje y cuya familia está íntimamente ligada, por fuertes vínculos de amistad, a la del Conde Gastón. Durante la caza, Rosalinda sufre una caída de su caballo, y cuando un ciervo que huye malherido y furioso avanza sobre su desfallecido cuerpo, el joven Aymeric la salva del inminente peligro haciendo gala de su ardor y su bravura... Cuando Rosalinda abre sus ojos advierte que la sostiene el fuerte brazo de Aymeric... Entre ambos surge un encendido amor.

* * *

La vida transcurre plácidamente fuera y dentro del castillo de Aymeric y del palacio de Rosalinda. Los planos que se suceden recogen escenas llenas de idílica ternura: trovas y romances al pie de las murallas de Rosalinda, paseos a caballo y a pie, bajo manzanos en flor, etc., etc....

Guerín, pospuesto y burlado en el corazón de Rosalinda, intenta evitar tan larga serie de desdenes y propone al preferido Aymeric que un torneo entre ambos debe decidir... Aymeric acepta, y pronto ante una muchedumbre de testigos se celebran las justas. En el escudo de Aymeric se ostenta la divisa de Rosalinda y tras ella... el ardiente y generoso corazón que el rival desdefñado quiere alcanzar con su mortífero hierro. Mas la victoria sonríe a Aymeric que además sabe perdonar la vida a su rival, permitiéndole huir en su alocado caballo negro bajo las incipientes sombras de la noche que se acerca. Con el último rastro de la polvareda que levantan los cascos de su corcel se funden las manos de Rosalinda y Aymeric...

* * *

En el castillo del Conde Gastón y en el palacio de Rosalinda se preparan las bodas. Cuando llega el día señalado y los novios van a subir casi las gradas del Altar, un ataque repentino hace caer al Conde Gastón. La Catedral de Amiens, con el resplandor de sus cirios, copia en sus bóvedas el desconcierto surgido. Aymeric, tras unos segundos de vacilación, mira a su amada Rosalinda y en voz alta determina aplazar su casamiento hasta que su padre recobre la salud. Al mismo tiempo pregunta al Obispo que oficiaba en la ceremonia «Si le concederá su bendición antes de partir hacia el sepulcro del Apóstol Santiago que en la lejana Compostela se guarda y se venera». El Obispo concede su bendición y aprueba tal promesa.

Tras una columna de la Catedral el malvado Guerín sonríe siniestramente... entre las sombras.

* * *

En el Castillo; el Conde Gastón, en su lecho, continúa enfermo. Su hijo y el Obispo lo acompañan y tratan de borrar sus amarguras. Con exaltación le hablan de la peregrinación que se dispone a emprender. En planos retrospectivos —cortos y rápidos— y con la voz en «off» del Prelado de Amiens, que los irá comentando, se sucederán los acontecimientos en este orden:

1.º Predicación del Apóstol Santiago por tierras españolas.

2.º Martirio en Jerusalén por orden de Herodes Agripa.

3.º Unos santos discípulos desembarcan un sarcófago por tierras del Valle del Ulla.

4.º En el siglo noveno, Pelagio, un eremita de San Fiz, descubre entre los jarales y la maleza la tumba del Apóstol.

5.º Teodomiro, Obispo de Iria Flavia, y Alfonso II El Casto Rey de Asturias, comprueban la verosimilitud del milagro.

6.º Por toda la Cristiandad se difunde la noticia... y comienzan a afluir peregrinos.

* * *

En el palacio de Guerin, el demonio entra por la ojiva de un salón, apoderándose del cerebro de Guerin... «¡Síguele y mátales en España; ¡allá no podrá caer sobre ti la acción de su justicia! Luego... vuelves y Rosalinda será tuya...!». Así hablaba el tentador a su conciencia atormentada... y poco después en las guijas del Somme afila la daga corva de su traición.

* * *

Por el camino francés, Aymeric peregrina hacia Compostela para cumplir su promesa. Lleva —lo mismo que sus pajes que le acompañan— bordón de pino con calabaza, escarcela, sayal con esclavina, y en el sombrero conchas marineras.

Camina el doncel, pidiendo de puerta en puerta limosna para su viaje. Pasan los Pirineos, entran en España por Roncesvalles... siempre caminando, con los pies ensangrentados y aspirando el aire de su nostálgica promesa.

* * *

Guerin, sin prisas, ensilla su corcel negro y emprende, también, la misma ruta que Aymeric, aunque animado de distintos propósitos.

* * *

Rosalinda en una noche apacible mira la espuma galáctica de la Vía Láctea y piensa que bajo aquella misma catarata de luceros

camina su amado Aymeric hacia Compostela. Una brisa suave juega con sus trenzas rubias. Lentamente, desgranando el rosario de sus dulces recuerdos, se adormece. Pero una lúgubre pesadilla la agita en seguida... Un temible sueño le hace ver a su Aymeric, muerto, con un puñal en la espalda, mientras por cima de su cuerpo roto hay un revuelo de negros pajarracos.

Cuando despierta, corre a la Catedral. Allí cuenta sus congojas al Obispo Carnoto y éste confirma sus tristes ensoñaciones, pues Guerin no está ya en la ciudad y la coincidencia es sospechosa.

Rápidamente un nuevo cortejo se encamina hacia Compostela. Rosalinda, sus damas y el Obispo, en lucida cabalgata, cruzan la campiña francesa...

* * *

Aymeric y sus pajecillos, por tierras de León, han concluido su frugal cena en la hospedería que llenan de jubilosos himnos otros peregrinos jacobeos, nobles, caballeros, monjes, soldados, trovadores, gallofos... De Germania, de Flandes, de Borgoña, de Hungría, de Bretaña... Todos van hacia Compostela en peregrinaje de penitencia, con su ofrenda de limosnas y trovas, de rezos y espadas. Bellas melodías, en idiomas extraños, suben a los aires. Mientras... cabe un bosque cercano el pérfido Guerin sonríe siniestramente. El demonio, aleteando como un murciélago, le tienta de nuevo: «Ya está cerca. Ahí está, la hora de tu triunfo se aproxima». «...Mándalo venir a este bosque con cualquier pretexto...».

Guerin se acerca a la hospedería. A un pajecillo de Aymeric que, embobado, escucha en aquel momento la poética endecha de un juglar, lo llama aparte y en un susurro le comunica: «Ahí fuera, junto al bosque, hay un caballero que desea hablar con tu señor... Avísale... y toma esta moneda por tu diligencia...».

* * *

La luna —en cuarto menguante— se oculta tras un nubarrón espeso.

Aymeric sale de los porches de la hospedería y se encamina hacia los negros árboles... De pronto una sombra se funde a su espalda y una daga se le entra en sus carnes. Cae en tierra el doncel y después... un batir de herraduras se pierde en el bosque. La carcajada horrible del Tentador se repite en un eco múltiple.

* * *

Trece caballeros —mitad freyres, mitad soldados— con el lagarto de gules sobre sus capas blancas, cabalgan por las veredas en pos del traidor. Esta Milicia de gloriosa estirpe, además de administrar su recta justicia, libra de peligros el camino de Compostela, ya que ésta fué una de las más gloriosas misiones de la Orden de Caballería de Santiago de la Espada (1).

* * *

La diligencia de Rosalinda ha sido inútil. El noble seguimiento del Obispo de Amiens ha sido tardío. Cuando se encienden las hogueras del alba y su cortejo alcanza la hospedería, los bronces de la espadaña románica tiemblan con tristeza.

A los lamentos de los pajes de Aymeric, se unen ahora los de Rosalinda. Ni siquiera tuvo ésta el consuelo de recoger su último exhalar, su postrero y amoroso adiós... Sólo la materia, el cuerpo roto de su amado, caído a sus pies.

Mas...

...la peregrinación no se trunca. Rosalinda manda a Picardía su lúgubre mensaje por un emisario y sigue caminando incansable, y ahora a pie y descalza, hacia la plateada tumba del Apóstol Santiago. La promesa del difunto, la cumplirá ella. Y con los restos mortales de él, se postrará de hinojos ante su radiante Estrella. Después... en el primer lugar que vea posarse una bandada de blancas palomas levantará un Monasterio que dará el reposo perpetuo a Aymeric, y a su cuerpo eterna clausura.

* * *

Entre cirios amarillentos que se agitan con el vendaval, Rosalinda y el Obispo con sus pajes y doncellas, transportan el cadáver de Aymeric.

Aumenta la tormenta... Los relámpagos iluminan con la plata de sus fusilazos, el fúnebre cortejo. No obstante, Rosalinda sigue caminando para dar cima a su penitencia.

Por las viejas y polvorientas calzadas romanas se aproximan a la ciudad del Apóstol.

En el Monte del Gozo amanece. La tormenta se ha pasado...

(1) Aunque muchos señalan la raíz fundacional de esta Orden en la Bula de Confirmación de 1175, dada por Alejandro III, el autor de esta sinopsis retrasa su origen al año 844 en la famosa batalla de Clavijo. Razones históricas que no son ahora del caso, y motivos cinematográficos, abogan por su admisión.

Rosalinda y los peregrinos que la acompañan han dejado ya muy atrás la última hospedería y siguen caminando incansables con sus gritos e himnos de alegría que se funden al rumor de los pinos. Les quedan, tan sólo, pocas horas de jornada, y pronto, muy pronto, al rebasar aquella cima gozosa, podrán ver, por fin, las torres de la Basílica.

* * *

Una blanca bandada de palomas se posa en las verdes riberas del bajo Sar...

Rosalinda hinca sus rodillas en tierra, mientras por sus mejillas resbala el dolor.

Cumple la promesa de su amado, que era ya su propia promesa, a los pies del Apóstol.

Por las rúas apretadas de Compostela una gigante algarabía vaga por sus porches y soportales, entre las lánguidas quejas de los lisiados y mendigos que alzan la cuenca vacía de sus manos.

Después...

En el mismo lugar donde se posaron las palomas, van levantándose los muros románicos de un Monasterio de monjas que se llamará «Santa María de Conjo».

Diego Gelmírez lo bendice y Rosalinda es su primera Abadesa. Los bronces en las espadañas y campaniles glorifican la solemnidad. Cierra en negro.

* * *

1948... Año Santo en Compostela.

En las espaciosas plazas, en las rúas estrechas, en los claustros recoletos, en los campos de la ciudad, un torrente de peregrinos con su ofrenda de oro, verso, plegaria y laurel.

Sobre la silueta maciza del viejo Monasterio de Conjo, una paloma blanca revolotea. Y en su interior, cabe la oquedad húmeda y silente de las naves, hay dos sepulcros. Tienen las cenizas de Rosalinda y Aymeric, peregrinos del amor y de la Fe.

Anochece.

En el cielo se destacan las estrellas del «Camino de Santiago».



ENRIKE ZUBIRI, zenbait urte Iruñe-an illa, ongi ezaguna da irakurle euskaldunen artean: bere kontu eta irakurgaiak «Manez-aundi» Izenordearen azpian eskutatzen zituen. Bere euskera Nafarro-koa da; Luzalde-arra. Garazi Be-Nafarrokoa auzoa: orrengatik izkera iparreldakoa du osoki. Baina ala ere, gustagarri da emengo-en artean ere, mintzaira zorrotza, ausarta eta edera baitu. Artista pintazaldea zen, eta ala da izkiribaizen ere; ongi ekartzen ditu paperera itzalak eta argiak; eglazki errikoen artean zaudela ematen du. Garbia ba da ere, ez billatu or alabainan itz berri asmatuak; denak er rikoak dituzu, erriko usain gozokoak, eta elkarrekin airoski jositakoak.

AFARIAREN ONDOKOA

Gilen eiarazaina eskontzen zen. Beti danik ezkontzaren etsaia izanikan ere, zorbait aldiz igurikatzen ez dena gertatzen bai-ta, horra non gure donado burukoia berrogei urtetan debru neshkato polit batek bihotzia guritzen dakon. Eta nola! arrunt shoratua ezarri artio, haren gogotik neholere ezin baztertuz Maittipi-ren begitarte liluragarria.

Poshiño bat ahalgetzen zen adishkideen aitzinean berari iduri zitzaikon ahulkeriaz, ustez eta haren gizontasuna aphaltzen zela. Baina biotzaren deiari nola ihardoki, nola bihurri?

Gilenek nahi zuen bere donadogoko azken eguna ohoratu, eta oldoztu zuen adishkide mineneeri afari nasai baten emaita. Goizian eiharako nazan bizpahiru pertoletatik alchatu zituen arrain larri eder batzu atseko oturuntzarendako.

Ostatuan aphaindu zakoten ditaken aphairurik ederrena.

Arrainkiak, cherrikiak, ollakiak eta errakiak ausarki. Gauaz leher eta zapart egiteko yaki pizuenak: baina zoazi tetelekeria horiekin zola gabeko sabeleri! Zahagi ardo gorriño bat ere han zuten aitzinetik ekharria, eta hauta, gero: ez nolanhikoa.

Denak mahain luze bathean lerrokatu ondoan hasten dira klika lehiatsuarekin yakien iresten eta ahamenak badoazi barnerat zalu-kara, ardoz ihintztatuak, erreshkiago lerra ditzen zintzurrian.

Afaria aitzinatzen den arau elhausturia ere badario ezpainetatik kalaka haundian eta azkenian errakiaren ondotik ikhustekoa zen harrabots eta zalapartan zabiltzan oihu, irri, ishtorio pipher-dun, karkaila urragarrietan.

Kalapita hortan zirelarik sartzen da Frantses bat, tresna batzuekin besapian, eta erraiten du: «Pardon Messieurs, le photographe veut vous faire un portrait».

To, Gilen, erraiten dakote adishkideek, arras huntza zaizkiuk hori. Izain diauk gau huntako oroitzapen bat.

Frantsesak hedatzen ditu bere tresnak eta hok landatu ondoan ohartzen dira nola heien gaiñean ezartzen dituen gathuluño batian herrauts batzu.

Zertako othe dira herrauts horiek? —Nik dakita, dio Gilenek.

Etzakiten bathere, zozok, gauaz lan hori egiteko bear zela argi bizi-bizi bat, magnesium deitzen dena.

Anartean frantsesa etsitua zen yende hura etzaitekela kotz geldirik egonarazi. Denek nahi zuten atherarazi ichura bichienetan. Azkenian Gilen lau hazkan, astoaren gisan ezarri zen, eta haren gaiñian zaldizko adishkide bat, baso bat arno eskuan gaineraino betia, besoa alchaturik.

Orduan sartzen da ostatuko nausia eta boz lodi larderiatu batekin oihu egiten du. «Alo, debru erhoak, nai duzea ishilik eta geldirik egon? Isho...! Baziztea?» —Baaaa!! ihardesten dute guziek batian.

Iduri-atheratzaileak şu emaiten du herrautsari, eta... bumm...!! Nola erran han gerthatu zena? Ihortziri bat erori bazen ere etzuen izidura haundiagorik sarraraziko gizon heien bihotzetan. Itsutuak, eta erdi ithoak, khe lodi madarikatu batek zintzurri behiti yuanik denak ezul-zalapartan zauzkan, hatsa ezin hartuz.

Ba eta gehiago dena, norbaitek gaishtakeriaz eta trufaz argi elektrika itzali zuen, eta han zauden illbun beltzian, athea ezin achemanez. Azkenian, ithotzeko pundian ardietsi zuten idekitzea.

Izigarriko kalapita hartan Gilenen gaiñian zenak hunen burian ishuri zuen basoko ardoa. Zonbait ere aldi-chartu ziren, denak nahasiak khe tzar haren ganik, eta ezul zalaparta haren ondorioz gohaindika eta okhaka gehienak kanpoan ustu zituzten sabelak...

Frantsesak, ichura charreko harramantza hura ikhusi zuelarik lekiak hustu zituen zalhukara, bere saria galdegin gabe.

Arras trenpe charrian Gilen ohatu zen, eta sendagileak debekatu zakon yaikitzea bizpaïru egunez, sendagailu bat emanik barnea untsa garbitzeko.

Bere ezteia gibelatu zen, beraz, zonbait egunez.

Debrien arima! urde kaskoin tzar hura ene eskien artean banu, itho nezakek, to, erraiten zakon adishkide bati Gilenek.

Burian-buruan; pundian-ponduan; ardietsi-lortu; lekiak-lekuak; untsaongi; Gilen eye-zaraina-Guillermo el molinero, Burukoia-testarudo. Ahulkeria-debilidad. Pertola-botrino. Tetelekeria-boberia. Zola-fondo. Klika-apatito devorador. Ahamenak-bocados. Elhausturia-verboreta. Lau azkan-a cuatro pezuñas. Ihortziri-rayo, Gohaindi-nausea. Harramantza-estrépito. Ohatu-encamar. Igurikatu-esperar. Aphaïru-comida en general. Donadosoltero. Guritzen dakon (dion)-le ablanda; artio-arte; nehelere-ñola ere; maittipi-mariquita; igurikatzen-esperatzen; begitarte-aurregi; poshiño-un poquitin; aitzinean-aurrean; iardokiresistir, combatir; Donadogo-ko-de solteria; nazan-en la acequia; atse-ko-arrats-eko; aursarki-abundante; yaki-janari; mahaiu-mai; harrabols-ruido; karkaila-carcajada; gatuluño-katilucho; herrauts-auts; arno-ardo; eskian-eskuan; ordian-orduan; hatsa-arnasa.

APORTACION AL ESTUDIO DE UNAMUNO

La figura gigantesca de Unamuno sigue atrayendo las miradas de nuestro tiempo. Unos para ensalzarlo; otros para combatirlo; otros, sin prejuicios, para estudiarlo y comentarlo, es el hecho que por todas partes surgen sin descanso artículos de periódico y de revista, y libros de todo volumen dedicados a la obra del escritor vascongado muerto hace doce años. Ya en vida, la obra de Unamuno llamó poderosamente la atención de sus contemporáneos, y puede decirse de ella que fué considerada como una de las manifestaciones más interesantes, si no la que más, de la literatura española del primer cuarto del presente siglo; pero, después de morir su autor, se la lee más que nunca. Y se la comenta con más ahinco y profundidad que en otros tiempos, tratando de desentrañar, a veces con acierto admirable, el sentido encerrado en ella. Sin duda, es Unamuno el escritor español más comentado en la actualidad; como que, si exceptuamos los centenarios de san Juan de la Cruz en 1942, y de Cervantes en 1947, no ha habido una sola personalidad de la literatura española que, desde 1939 hasta nuestros días, haya merecido tantos comentarios.

El caso de Unamuno es muy singular, ya que se trata primordialmente de un escritor, de una figura de la literatura, de un artista de la palabra; a pesar de lo cual, y por abundar en su obra las preocupaciones de tipo trascendental y la expresión de sus intuiciones filosóficas y religiosas, un vasto sector del público ha tendido y tiende todavía a considerarle como filósofo y autor religioso. No puede, en rigor, hablarse así; sin embargo, la riqueza ideológica de las obras de Unamuno es tan grande que puede explicar el fenómeno de que los grandes libros aparecidos hasta ahora en torno a su figura versen casi exclusivamente, o principalmente, sobre este

aspecto de su obra: el aspecto ideológico; quedando en segundo plano el aspecto literario y poético que solamente ha dado lugar a artículos y otros trabajos de menos monta.

Después de los dos meritorios libros de Julián Marías y del padre Miguel Oromí, ha venido a enriquecer la bibliografía unamuniana en el año 1948 una importante obra firmada por el padre jesuita Nemesio González Caminero, profesor de historia de la filosofía moderna en la Universidad Pontificia de Comillas. Este libro, editado por la propia Universidad en la serie filosófica de las publicaciones anejas a «Miscelánea Comillas», lleva el título de «Unamuno», habiendo aparecido hasta la fecha únicamente su tomo primero, cuyo subtítulo es: «Trayectoria de su ideología y de su crisis religiosa». El estudio de este tema ocupa 346 páginas en 4.º mayor y va precedido de abundante bibliografía. El libro entero está lleno de citas de Unamuno y de sus comentadores, en número verdaderamente impresionante, que revela por parte del autor un conocimiento del escritor comentado, a todas luces excepcional.

Por otra parte, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca ha publicado también en el curso del año 1948 el primero de los «Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno». Sabido es que, al ser jubilado don Miguel de su puesto de profesor ordinario de la Universidad de Salamanca, con arreglo a las leyes vigentes que hacen extensiva al profesorado toda la cominería puntillosa y todo el automatismo rutinario y un tanto sórdido que rige la vida orgánica de la burocracia estatal, el gobierno quiso honrar al escritor creando en aquella Universidad una cátedra con su nombre, en la cual era aquél libre de explicar las materias que gustase, y que después de su muerte serviría para estudiar y comentar su propia obra. Esta cátedra está hoy vacante; pero la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, que continúa recibiendo de la Hacienda pública las consignaciones a ella correspondientes, ha tenido el buen gusto de llevar la cátedra a la letra impresa, invirtiendo la consignación que para aquélla se destina, en la publicación de estos cuadernos cuyo primer número caba de aparecer. De este modo ha tenido realidad un proyecto que concebí yo hace casi tres años, al acercarse el décimo aniversario del fallecimiento del escritor bilbaino. Pensé entonces en la oportunidad de conmemorar el acontecimiento mediante la publicación de un volumen donde figurasen los trabajos de los principales escritores, profesores y pensadores vascos. La frialdad con que se acogió mi proyecto en las esferas oficiales de carácter local a quienes me dirigí por considerarlas las más indicadas para patrocinar su realización (no obstante

haber recibido muy buenas palabras, que éstas nada cuestan), me movió a dirigirme a la Universidad de Salamanca, cambiando el proyecto primitivo de componer el volumen a base de trabajos originales de plumas vascongadas y haciéndolo extensivo a las de toda España. Pero era ya tarde, echábase encima la fecha del aniversario y no quedaba tiempo para dar realidad al proyecto. En vez de eso, se pensó hacer más despacio y más brillantemente algo que abarcara no solamente a los escritores españoles sino a los de todo el mundo, y algo también que no fuera una publicación esporádica sino una sucesión de publicaciones a lo largo de varios años. Así fué como nació, en la mente de mis amigos y profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca don Manuel García Blanco, don Antonio Tovar y don César Real de la Riva, la idea de estos «Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno», que acaba de convertirse en realidad.

El número uno, publicado este año, contiene siete trabajos, seis de ellos originales de autores franceses, y el séptimo del profesor García Blanco. Resultan especialmente interesantes el estudio del catedrático de literatura francesa de la Universidad de Madrid y director de Casa Velázquez, M. Legendre, uno de los mayores amigos de Unamuno que todavía viven, titulado «Miguel de Unamuno, hombre de carne y hueso», curiosísimo estudio de la personalidad del escritor tal como se manifestó en su vida real a este amigo, con quien mantuvo trato estrecho y prolongado a lo largo de más de veinticinco años; y el de Mathilde Pomès sobre «*Unamuno et Valéry*», en el que se nos revela un episodio curiosísimo y conmovedor de la estancia de don Miguel en París durante su destierro: sus frustradas relaciones con el célebre poeta francés Paul Valéry, recientemente fallecido. Digna es también de mención la «Crónica unamuniana (1937-1947)» de don Manuel García Blanco, en la que se citan con abundantísima documentación casi todas las manifestaciones importantes de los estudios unamunianos durante los 11 años siguientes a la muerte de don Miguel: lo mismo en artículos de prensa, como en revistas, ensayos, libros y conferencias o manifestaciones de cualquier otra índole. Esta crónica, casi exhaustiva, abarca, asimismo, las ediciones y traducciones póstumas de las obras de Unamuno. Poco hay que añadir, a mi juicio, a lo consignado por García Blanco en su abundante bibliografía. Algo, quizá, de lo aparecido en América y que difícilmente ha podido llegar hasta nosotros. Por mi parte, modestamente quiero enriquecer la bibliografía dada por el erudito unamunista, con unos pocos nombres que son los únicos, que yo sepa, que se le han escapado: su número es bien escaso en

comparación con la gran cantidad de títulos que García Blanco menciona:

«Unamuno o el espíritu de contradicción», por Pedro de Alba, en «Universidad» (Méjico, marzo 1938); «Lo que dijo Unamuno de Castelar en Elda», por José Alfonso, en «El Español», 20 de julio de 1946; «*La religion de Miguel de Unamuno*», por M. Legendre, en «*Spes Nostra*», revista bilingüe hispanofrancesa de cultura religiosa, número 1, enero-febrero de 1944; «El anhelo místico de los poetas; Miguel de Unamuno», por Florentina del Mar, en «La Estafeta Literaria», número 18; «La luz de un libro malo», por el Padre Teodoro Toni Ruiz, S. J., en «Hechos y dichos», julio-agosto de 1942; «La religiosidad de Unamuno», por Andrés E. de Mañaricúa, en «*Surgel*», números 25, 26 y 27, 1945; «*Unamuno sob o signo de don Quijote*», por Gonçalves Gameiro, en «*Broteria*», número 37, 1943; el folleto «Sobre ideas de Unamuno», por José María da Ponte, Gijón, 1945; el prólogo de don José Ortega y Gasset a las «Cartas Finlandesas» de Ganivet, en su edición de la Colección «Austral»; «Inquietud cristiana», por E. Guerrero, en «Razón y Fe», número 124, 1941; «El modernismo en el pensamiento religioso de Miguel de Unamuno», discurso inaugural pronunciado por don José María Cirarda en la solemne apertura del curso 1947-1948 del Seminario Diocesano de Vitoria y publicado por el propio Seminario en 1947, en forma de folleto; su texto fué reproducido con escasas variantes, en forma de artículos, por el diario bilbaino «La Gaceta del Norte» en varios números de diciembre del mismo año, y los días 29 y 30 de diciembre de 1947 dió su autor dos conferencias sobre Unamuno en el Centro de Hombres de Acción Católica, de Bilbao; un artículo de José Bergamín en «La Nación», de Buenos Aires, del que poseí un ejemplar y cuyo título no recuerdo ya: versaba sobre el quijotismo unamuniano y se publicó en los primeros meses (creo que fué en marzo) de 1937; el Boletín Oficial del Obispado de Salamanca del 21 de marzo de 1942 publicó la condenación episcopal del libro de Unamuno «El sentimiento trágico de la vida», condenación que fué comentada en la mencionada «Gaceta del Norte» por don José Artero, rector magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca, en dos artículos publicados el 25 y el 28 de los mismos mes y año; el propio obispo de Salamanca, doctor Plá y Deniel, aludió a esta condenación al pronunciar el discurso de despedida de dicha diócesis cuando fué trasladado a la sede primada de Toledo; su texto puede encontrarse en «El Adelanto», de Salamanca, del miércoles 25 de marzo de 1942, y en él aparecen interesantes alusiones del entonces obispo y actual cardenal primado, a sus relaciones personales

con Unamuno, así como a la muerte de este último. En 1947, y publicado por la Editorial Juventud Argentina, apareció en Buenos Aires el libro «Miguel de Unamuno», de Agustín Esclasans.

Finalmente, y aparte varios trabajos que ya cita García Blanco, han visto la luz pública entre 1937 y 1947 los siguientes artículos míos sobre este tema: «Goethe y Unamuno», en «El Diario Vasco» de San Sebastián, 5 y 12 de febrero de 1943, comentando tres conferencias dadas en el Círculo de San Ignacio de dicha ciudad acerca de Unamuno, por el padre Arriola, S. J., los días 3, 10 y 17 de aquel mismo mes; «Don Miguel de Unamuno en la *Revista de Espiritualidad*», en «El Español» del 21 de septiembre de 1946; «Unamuno, el mar y la música», en «El Español» del 31 de diciembre de 1946; el mensaje al pueblo de Bilbao con motivo del quinto aniversario de la muerte del escritor, suscrito por el grupo «Alea», redactado por mí y leído por don Manuel María de Arredondo en el acto de colocación de la lápida en la casa natal de Unamuno (a lo que ya García Blanco se refiere), fué publicado en el diario «Hierro» de Bilbao, en su número del primero de enero de 1942; en los últimos días de diciembre (sin que pueda precisar la fecha) de 1943, el mismo grupo «Alea» celebró dos reuniones privadas en conmemoración de Unamuno, con participación del entonces profesor de la Universidad de Argel, hoy de la Sorbona, Robert Ricard, autor de varios comentarios y traducciones de D. Miguel. En la primera de ellas leí yo mi poema «A don Miguel de Unamuno bajo la tierra», dedicado a Ricard y publicado, ya en 1948, en el número uno de EGAN; cuatro sesiones más del grupo «Alea» fueron ocupadas, en los meses de octubre y noviembre de 1945, por la lectura de mi estudio —todavía inédito— sobre las «Ideas Estéticas de don Miguel de Unamuno», congregándose en ellas numerosos intelectuales locales y extranjeros residentes en Bilbao; me refiero asimismo ampliamente a la interpretación del *Quijote* según Unamuno, en mi artículo «Cervantes y nosotros», aparecido en el cuarto cuaderno de 1947, del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País.

De intento he omitido en esta lista de títulos aquéllos que, no obstante hallarse ausentes de la enumeración del profesor García Blanco, figuran ya en la copiosa lista bibliográfica del primer volumen del «Unamuno» del P. González Caminero.

Finalmente, el número 36 de «Arbor» (Revista General del Consejo de Investigaciones Científicas, Madrid, diciembre de 1948) comprende, entre varios estudios de interés e importancia, relativos a Unamuno en todo o en parte, uno interesantísimo de Hans Juretschke: «La generación del 98. Su proyección, crítica e influencia

en el exterior». En este último se contienen algunos datos bibliográficos, que no he visto citados en bibliografías precedentes, de suma curiosidad para el estudio de Unamuno en sus comentaristas extranjeros.

Para ser del todo completo, nombraré por último un antiguo trabajo de Unamuno que no citan en sus extensas bibliografías ni el P. González Caminero ni el P. Oromí: es el prólogo al libro «Revoladas» de Emiliano de Arriaga (Bilbao, 1920, Antigua Imprenta Aldama).

De esta forma, y para el curioso investigador de la materia, puede establecerse un sumario de índices bibliográficos unamunianos hasta 1947 inclusive, escalonando éstos en la siguiente forma: primero, el que da el padre Oromí en su libro «El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno» (Espasa-Calpe, Madrid, 1943); segundo, el que nos proporciona el P. Nemesio González Caminero en su citado libro «Unamuno», tomo 1.º («trayectoria de su ideología y de su crisis religiosa»), Universidad Pontificia, Comillas (Santander), 1948; tercero, la «Crónica Unamuniana (1937-1947)», del profesor Manuel García Blanco, en los «Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno», número 1, Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, 1948; cuarto, los datos de Hans Juretschke en su trabajo «La generación del 98. Su proyección, crítica e influencia en el exterior» («Árbor», número 36, Madrid, diciembre de 1948); y quinto, la lista consignada en el presente trabajo. Sería sin duda interesante y útil refundir las cinco bibliografías en una sola. Es una labor puramente material que sólo requiere tiempo y resulta fácil de hacer. No es, de momento, indispensable, por ser todas las listas bibliográficas a que me refiero, de fácil hallazgo; pero simplificaría la labor del estudioso y, para el día de mañana, puede tener un valor muy importante.



PUBLICACIONES
DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE AMIGOS DEL PAIS

MONOGRAFIA DE D. XAVIER MARIA DE
MUNIVE, CONDE DE PEÑAFLORIDA
por Gregorio de Altube.

LA EPOPEYA DEL MAR,
por M. Ciriquiain-Gaiztarro.

PASADO Y FUTURO DE LA REAL SOCIE-
DAD VASCONGADA, por José María de
Areilza.

HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAN TEL-
MO, por Gonzalo Manso de Zúñiga
y Churruca.

ELOGIO DE D. ALFONSO DEL VALLE DE
LERSUNDI, por Joaquín de Yrizar.

BREVES RECUERDOS HISTORICOS CON
OCASION DE UNA VISITA A MUNIBE,
por Ignacio de Urquijo.



REVISTAS

BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCON-
GADA DE AMIGOS DEL PAIS.

Ejemplar suelto: 15 Ptas.

Suscripción anual: 40 »

EGAN: Ejemplar suelto: 4 Ptas.

Suscripción anual: 14 »

Suscripción anual conjunta a BOLETIN y
EGAN: 50 Ptas.

Redacción y Administración: Museo de San Telmo
SAN SEBASTIAN



ESCELICER, S. L.
SAN SEBASTIAN